

DICE EL PAPA

De la CARTA ENCÍCLICA **ECCLESIA DE EUCHARISTIA**
de Juan Pablo II

La comunión eclesial de la asamblea eucarística es comunión con el propio *Obispo* y con el *Romano Pontífice*. En efecto, el Obispo es el principio visible y el fundamento de la unidad en su Iglesia particular. Sería, por tanto, una gran incongruencia que el Sacramento por excelencia de la unidad de la Iglesia fuera celebrado sin una verdadera comunión con el Obispo. San Ignacio de Antioquía escribía: « se considere segura la Eucaristía que se realiza bajo el Obispo o quien él haya encargado ». Asimismo, puesto que « el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles », la comunión con él es una exigencia intrínseca de la celebración del Sacrificio eucarístico. De aquí la gran verdad expresada de varios modos en la Liturgia: « Toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el pueblo entero. Toda válida celebración de la Eucaristía expresa esta comunión universal con Pedro y con la Iglesia entera, o la reclama



De San Juan de Avila.

Señor... encumbraste tu amor, que no tiene tasa, y ordenaste por modo admirable cómo, aunque te fueses al cielo, estuvieses acá con nosotros; y esto fue dando poder a los sacerdotes para que con las palabras de la consagración te llamen, y vengas tú mismo en persona a las manos de ellos, estés allí realmente presente, para que así seamos participantes en los bienes que con tu Pasión nos ganaste; y le tengamos en nuestra memoria con entrañable agradecimiento y consolación, amando y obedeciendo a quien tal hazaña hizo, que fue dar por nosotros su vida.



AÑO SACERDOTAL

Parroquia de San Pedro Apóstol
Ciudad Real



N.39

14-03-2010

Querido amigo:

Me preocupa mucho la insensibilidad social de un sector de fieles. A veces me resulta difícil la tarea de abrir sus conciencias a esta dimensión esencial de la fe y de la moral cristianas. Se creen que con tener encauzada moralmente su vida íntima, y con votar a partidos que aun medio defienden los valores derivados del respeto a la vida y a sus fuentes, ya están en paz con el Señor. No son conscientes de cómo sus miedos les empujan a mirar con desconfianza y algo peor a veces a los emigrantes; repiten como un loro que el paro y la pobreza son un engaño y que se trata de economías sumergidas y de trampas a la seguridad social. ¿Dónde está la crisis, se preguntan cuando cada puente salen seis millones de automóviles y se llenan los hoteles? Habría que responderles: ahí justamente, en ese derroche del tercio que tiene asegurado un sueldo mensual o a veces dos por hogar.

Me gustaría que los cristianos se percataran de la trascendencia de este momento que vivimos. Me gustaría que los novios creyentes programaran sus bodas con menos boato, con menos lujo y derroche, con menos vanidad social y con más hondura y compromiso social. ¿Es mucho pedir? ¿No serían así más estables sus matrimonios? Lo mismo hay que decir de las primeras comuniones, de las vacaciones, de las segundas y terceras viviendas... Estamos viviendo un gran Adviento que no es solo el mes que precede a la Navidad; es toda una época. ¡Y veo a tantos cristianos tan apegados a este mundo que agoniza...! ¡Cómo deseo abrir sus corazones a los pobres, o sea, al Señor que viene!

Un abrazo

TESTIMONIO

Queridos amigos: me dicen vuestros curas que ponga en un folio mi experiencia como sacerdote durante estos 32 años que llevo ya viviéndola y disfrutándola...

Me llamo Eulalio y soy de Retuerta del Bullaque, pueblo de los Montes Norte y enclavado dentro del Parque Nacional de Cabañeros. Familia de agricultores, la sencillez y bondad la aprendí de mis padres, creyentes como entonces se creía, misa los domingos, trabajar y hacer muchos favores a los demás, esa fue la vida de mi padre. Somos tres hermanos, muy unidos que siempre se han querido mucho y se siguen queriendo y todo es de todos. Y esto es lo que procuramos que mis sobrinos, hoy, aprendan y vivan.

Como veis, Dios llama, también en la comarca de los Montes o por lo menos antes sí llamaba, allí escuché su llamada siendo un niño, un monaguillo de D. Alfonso, cura al que Dios ya le ha llamado y de quien Dios se sirvió para llamarme a mí, así de sencillo: a los 11 años ingresé en nuestro Seminario y fui creciendo en todo, poco a poco, como un chico normal de aquella época, jugaba, estudiaba, le gustaba ser amigo de sus amigos, vacaciones, trabajos en el campo con mis padres y con compañeros en el verano para los gastos, así con sencillez, pero con ilusión y alegría – los mejores años de la vida los pasé en el Seminario-, hasta que un día de mayo de 1978, en Valdepeñas fui ordenado Presbítero por D. Rafael.

Un año de trabajo en Anchuras de los Montes, cuatro en Almaden y Guadalmez, siete en Brazatortas y sus anejos, un año de estudio en Salamanca, trece en Membrilla... (dicen que "mi otro pueblo"), y casi seis en San Pedro de Daimiel, total 32 años al servicio de la Iglesia...

He sido y sigo siendo feliz allí donde he estado... de todos los pueblos "me ha costado" salir, y la razón es que mi forma de ser, abierto y alegre, han hecho que no me entregara a medias, y, aunque con muchos defectos y limitaciones, fuera siempre uno más del pueblo, procurando ser el **pastor de todos**.

Tengo muy presente en mi vida de sacerdote - cada día más - estas palabras de San Pablo: "**Sé de quién me he fiado**"; (...) **No tengas miedo de dar la cara por el Señor**" (...) **"toma parte en los duros trabajos del Evangelio según las fuerzas que Dios te dé."**

Esta ha sido y sigue siendo mi constante como sacerdote: confianza en el Señor; valentía para representarlo, en medio de un mundo que pasa de Él y trabajo responsable según mis cualidades y talentos.

Mi forma de ser por naturaleza, alegre, abierto, sencillo y espontáneo... con defectos como todos, pero responsable en mis asuntos, ha sido de mucha ayuda, como os decía más arriba, pero sin duda el contar con personas amigas y compañeros sacerdotes, allí donde he estado ejerciendo el ministerio, su confianza y amistad, han sido para mi algo fundamental.

María es en mi vida como sacerdote de gran ayuda, la he conocido, querido y rezado, durante estos años como Virgen del Rosario, Divina Pastora, Ntra. Sra. de la Estrella, Virgen del Espino y Virgen de las Cruces ella me ha dado fuerzas en mi caminar y en mis trabajos siempre la he pedido que me ayude "para hacer lo que su Hijo nos dice" y nos vaya sugiriendo.

Eulalio Asensio López

ORACION

Tu pueblo, Señor, necesita
que tus sacerdotes sean santos
y totalmente entregados a Tu servicio.
Ayúdalos porque lo que Tú les pides
es muy difícil y
sin Ti nada podrán hacer.

Tú sabes todo lo que deseo pedir y
no puedo expresar y
lo tomas en cuenta.

También Te pido por todas
las intenciones que el tengan
en su corazón.
Que sus sueños, sus anhelos y
sus deseos siempre estén de acuerdo
con Tu voluntad.

No permitas que conozca la tristeza,
que su alegría interior
sea tan grande que no haya nada
que la pueda destruir ni afectar.

Tú sabes que mi intención
es la de pedir por ellos ahora y siempre
con la esperanza de que escuches
mis pobres oraciones.

Gracias por todo lo que nos das
a través de ellos.
Señor, que tu Madre les acompañe
siempre.